



COMISIÓN DE
EDICIONES Y PUBLICACIONES
SÍNODO DE LA PENÍNSULA
& SEMINARIO SAN PABLO

LA SOBREVIVENCIA DE UNA INSTITUCIÓN O EL DISCIPULADO DE UNA GENERACIÓN

REFLEXIONES SOBRE
EL MINISTERIO JUVENIL
EN LA IGLESIA PRESBITERIANA



1872



2022

LA LUZ EN
LAS TINIEBLAS
RESPLANDECE

LA SOBREVIVENCIA DE UNA INSTITUCIÓN O EL DISCIPULADO DE UNA GENERACIÓN

REFLEXIONES SOBRE EL MINISTERIO JUVENIL EN LA IGLESIA PRESBITERIANA

Mtro. Samuel Hernández Clemente

Esta reflexión, elaborada desde el marco de referencia de la iglesia presbiteriana en México sustenta las siguientes tres premisas:

La premisa número uno es que siempre hubo otra manera, o al menos debieron considerarse otras maneras de hacer ministerio juvenil. EL ministerio de jóvenes basado en sociedades fue UNA alternativa, pero no la alternativa ÚNICA. Las situaciones que imperaban en el siglo XIX han cambiado por mucho. La cultura juvenil, el tejido social, las aspiraciones e ideales de la gente del siglo XXI nos presentan la oportunidad y el deber de redefinir el ministerio juvenil, así como la posibilidad de adoptar (si es necesario) nuevos modelos basados en los principios eternos del evangelio.

Recuerdo una frase que alguna vez mencionó el presidente de la sociedad del esfuerzo cristiano de la iglesia donde crecí, atribuyéndola a Francis E. Clark: “Los modelos son temporales, pero los principios son eternos” Hasta hoy, no estoy seguro si la frase fue realmente formulada por aquel reverendo que en 1881 fundara la institución conocida como el Esfuerzo Cristiano, institución que goza de profundo arraigo y larga tradición en la iglesia de México, principalmente en la iglesia Presbiteriana. Pero si fuera verdad que la frase es de la autoría de Francis E. Clark, me temo que nos encontramos ante una inconsistencia tanto histórica como ideológica. Basta sugerir en alguna reunión de presbiterio o del E.C. la idea de un cambio, una reforma, una alternativa “B” al modelo decadente pero aún en existencia del Esfuerzo Cristiano para ser tachado de liberal, falto de fe, rebelde, ignorante, e incluso ser acusado de “alta traición”. Pues ¿No el mismo Francis E. Clark habría vislumbrado, cual profeta, que llegaría el momento en que la iglesia tendría que adoptar diferentes modelos de ministerio sin abandonar los fundamentos o principios eternos del evangelio?

La segunda premisa de este ensayo es que ese momento de re-enfoque y redefinición ha llegado. Nos encontramos en el momento en que como iglesia debemos reconocer la urgencia de ésta situación. Es más, quizá ese momento llegó desde años atrás y no lo quisimos reconocer. Pero hoy es evidente que la realidad, la situación de la iglesia en México y en el mundo bien ameritan una revisión del modelo de ministerio juvenil que para muchos hasta hoy es considerado como el único aceptable. Y el resultado de tal revisión deberá ser la reforma, reenfoque o redefinición del ministerio juvenil y quizá de toda clase de ministerio que como iglesia queramos realizar.

Las estadísticas muestran que al menos el 88% de los niños que crecen en hogares cristianos, no permanecerán conectados a una iglesia después de la preparatoria.¹ Si nos negamos a evaluar nuestra situación como iglesia y a replantear el modo de actuar, sólo debilitará más y más la esperanza de un fortalecimiento y formación cristiana reales de la generación emergente de la iglesia y las que vendrán tras ella.

La tercera premisa, y principal propuesta de éste ensayo es que debemos trasladarnos del Ministerio Juvenil (MJ) Centrado en la Institución al Ministerio Juvenil con Enfoque en la Formación. Tal propuesta será expuesta en lo que llamaré 9.5 tesis de redefinición del ministerio juvenil.

9.5 TESIS DE REDEFINICIÓN DEL MINISTERIO

1. Promovamos un ministerio juvenil que en vez de luchar por la supervivencia de una organización, se enfoque en la formación y discipulado de la generación de jóvenes.

1881 es el año en que Francis E. Clark propuso a los jóvenes de su iglesia la conformación de la primera sociedad de esfuerzo cristiano en E.U.A. Para 1882, en Tampico, Tamaulipas (donde un servidor vivió por 17 años) se fundó la primera sociedad del Esfuerzo Cristiano en México, el presbiterianismo llevaba apenas diez años de presencia oficial en el país, de manera que la Iglesia Presbiteriana y el Esfuerzo Cristiano se hicieron presentes en México casi al mismo tiempo.

Como comenta el Pbro. Emmanuel Flores Rojas: “El Esfuerzo Cristiano es un movimiento viejo, hay que decirlo con toda propiedad, ya que nació el siglo antepasado. Surgió en un momento histórico concreto y respondió a las necesidades de ese tiempo”²

Debo aclarar que el objetivo de ésta aportación no es el desprestigio del E.C., ni mucho menos la proposición del desmantelamiento del E.C. como organización, tampoco es la crítica oportunista a un modelo que por muchos años ha aportado elementos útiles y positivos a la iglesia de Cristo.

Lo que sí planteo es que la supervivencia de una organización no es lo mismo que la formación de una generación. La apuesta de la Iglesia Presbiteriana desde sus inicios en México se basó en la adopción de un modelo que llevaba apenas diez años de funcionar en los Estados Unidos, en la formación de una institución y la supervivencia de ella más que en la formación integral de la juventud.

¹ Ron Luce, *Battle Cry for a Generation: The Fight to save America's Youth* (Colorado Springs: David C. Cook Publishing Co., 2005), 21. Citado por Brian H. Cosby en “*Reclaiming youth ministry from an entertainment culture*” Cap.1, Versión para Kindle

² <http://elemmanu.wordpress.com/> Reflexiones en torno al Esfuerzo Cristiano en México, a propósito del 35 Aniversario de la UNSIEC de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, Publicado en 26 octubre, 2007

Una y otra vez los datos biográficos y las reseñas históricas del E.C. mencionan la “formación” de tal o cual unión, la “fundación” de alguna u otra sociedad, la “celebración” de ésta o aquella convención. Pero es evidente que el enfoque era principalmente el de mantener una institución más que el de formar una generación. Tal modelo organizacional y enfoque institucional plantea un acercamiento utilitario hacia los jóvenes; se trata de reclutar personas con el propósito de tener quórum legal para elegir una directiva. Se trata principalmente de mantener una institución, pero no se habla mucho de la formación personal del joven; de la edificación y ministración a la persona. Hoy tenemos que elegir entre la conservación de una institución o la formación de una generación.

El MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN se definiría como eso, la conservación de una institución, seguir teniendo convenciones, tratando asuntos protocolarios, enviando cuotas aquí y allá, celebrar el siguiente aniversario, etc.

En cambio, el MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN debiera dejar los asuntos institucionales al servicio de la formación cristiana de los jóvenes. No es tan importante que un joven se aprenda un voto, o sea presidente o secretario; pero sí es crucial que sepa quién es su creador y salvador. No es tan importante que en la foto de sociedad aparezcan todos uniformados portando un estandarte, sino que en sus corazones haya sido grabado el sello de propiedad de Cristo. Por supuesto, el MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN oficialmente reconoce que un joven debe practicar al menos 4 principios (Confesar a Cristo, Servir a Cristo, Ser leal a la iglesia de Cristo y Tener comunión con el cuerpo de Cristo) sin embargo, ya que se centra en la institucionalidad, no hay mucho rango de efectividad en éstos cuatro elementos esenciales entre tanto trámite institucional y activismo; pues ese es el enfoque del MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN.

He consulado la última revisión de los principios del E.C.³ a nivel internacional y es notable que la institución ha refrescado su estructura, imagen y retórica; ahora su lema es: “entrenar localmente, transformar globalmente” lo cual apunta un poco más a la importancia de la iglesia local. Así mismo, establece una dinámica que incluye oficialmente la participación de adultos, siendo una institución “dirigida por estudiantes, mentoreada por adultos”⁴.

³ Disponibles en endeavormovement.com

⁴ Es interesante que el movimiento no se llama más “Christian Endeavour” (Esfuerzo Cristiano) sino sólo “Endeavour” (Esfuerzo), así mismo, del logotipo característico, que se formaba de una letra E rodeada por una letra C, ahora sólo quedó la letra E (sublimada con una letra C, sutilmente diseñada). No ataco éstas modificaciones de diseño y forma, sino que señalo que es interesante (y digno de imitar) el deseo de innovación, adaptabilidad y frescura en la institución; modificando el modelo pero conservando el fundamento.

Yo celebro esta muestra de flexibilidad y adaptación del movimiento. Sin embargo, en el fondo sigue siendo lo mismo, teniendo el mismo enfoque al estilo “fraternidad universitaria” con un lema para memorizar y pactos que firmar. Sigue siendo, en realidad una denominación que puede subsistir sin la iglesia local, que no establece la importancia de elementos como la membrecía, los sacramentos o la disciplina (que son característicos de la concepción reformada de la Iglesia)

2.Organicemos un ministerio juvenil que en vez de fragmentar a la iglesia y aislar a los jóvenes, conciba a la iglesia como un cuerpo y conecte a los jóvenes con ella.

Sea cual fuere el origen de la predilección por las sociedades como modelo de trabajo en la iglesia, debemos reconocer que lejos de unificar y fomentar la identidad corporativa y comunitaria de la iglesia, ha fragmentado a la congregación haciéndola nada más un conglomerado de organizaciones o sociedades.

La constitución de la I.N.P. en su artículo 99 declara: “La iglesia local cuenta para su mejor funcionamiento con diferentes organizaciones que están bajo el cuidado, dirección y autoridad del H. Consistorio. Estas organizaciones son (1) Escuela de Formación Cristiana, (2) Sociedades Femenil, de Esfuerzo Cristiano Infantil, de Intermedios y Juvenil; de Varones y de Adultos Mayores, (3) Otras que se consideren necesarias”⁵

Claramente leemos que éstas organizaciones existen “para el mejor funcionamiento” de la iglesia local, y una lectura correcta para nada deja ver que la presencia o ausencia de éstas organizaciones determine la existencia de la iglesia como tal. Es decir, la Iglesia no debe su existencia a tales organizaciones.

Una vez, un consiervo (que fue militante del E.C.) defendía férreamente su argumento de que una congregación requería (además de los requisitos constitucionales) de tener establecida una sociedad de E.C. y una sociedad femenil para poder ser declarada iglesia. Pero una lectura del artículo 99 de la constitución ya citado no necesariamente impone ese razonamiento. Es más, si empleamos tal rigor interpretativo de la constitución, una iglesia no sólo necesita una sociedad femenil y otra del E.C. sino además una sociedad infantil, una de intermedios, una de varones y otra de adultos mayores (además de la escuela de formación) para poder llamarse iglesia. Y que yo sepa, nadie hace una lectura tan rígida del artículo para establecer los requisitos de conformación de una iglesia local.

⁵ Constitución general de la I.N.P. de México A.R., Artículo 99, Publicaciones El Faro, 2012

Además, la constitución contempla el que una iglesia puede establecer las organizaciones que considere necesarias y que no precisamente deben tomar una forma de “sociedad”

El modelo de sociedades tiende a fraccionar la integración de la iglesia. Muchos sabemos de las batallas internas que se libran en varias iglesias entre las sociedades que la conforman. He escuchado a muchos defender su sociedad y declararla el “brazo derecho” de la iglesia, otros llegan a decir que si tal o cual sociedad desapareciera, acabaría por desaparecer la iglesia misma. Pero son esta clase de pensamientos los que reflejan una lamentable fragmentación de la iglesia, una fragmentación de la comunidad cristiana que no hace más que llevar al aislamiento de cada sociedad defendiendo sus recursos y supuesta autonomía en vez de promover la unidad y edificación de la iglesia local como un solo cuerpo en Cristo.

Veo además, la fragmentación de la devoción cristiana, pues elementos como la liturgia o la instrucción bíblica son reducidos a un sector específico. Y así tenemos, por ejemplo, que en la Iglesia (la reunión de todas las edades) se entonan principalmente himnos (los de reconocimiento oficial) pero en las reuniones de jóvenes se vale entonar “alabanzas” (cantos contemporáneos) ¿No sería más productivo el diálogo y la reflexión que tratara de conciliar entre las generaciones de creyentes?

Comúnmente oigo la justificación para esta fragmentación con el argumento de que “en la sociedad de mujeres se hablan cosas de mujeres, en la de varones se tratan cosas de varones, en el grupo de intermedios se tratan asuntos de su edad y así mismo en la sociedad de jóvenes... todo de acuerdo a la edad e intereses de cada quien” Pero, ¿Es legítima tal expresión de exclusividad? ¿No debiera importarles a los hermanos varones los asuntos de las hermanas? ¿Es que acaso son universos ajenos aquellos en que viven ellos y ellas? ¿O acaso los adultos serán de Marte y los jóvenes de Venus?

Un modelo de ministerio juvenil debiera caracterizarse no por el mero mantenimiento y entretenimiento de los jóvenes, sino de su formación para este momento en que son jóvenes y su transición a la madurez y edad adulta. No queremos jóvenes al estilo “Peter Pan” que viven en “Nunca Jamás” ajenos a los desafíos y responsabilidades de los niños o los adultos; sino Jóvenes conscientes de su responsabilidad hacia sus hermanos mayores y menores en Cristo.

3.Trabajemos por un ministerio que en vez de colocar a los padres en un plano secundario, fomente la dinámica bíblica de la crianza y fortalezca la relación entre padres e hijos.

En la mayoría de las reuniones de sociedades de jóvenes e intermedios se respira un ambiente de “no se admiten padres”. Por supuesto que no se dice, y que la declaración oficial es “todos son bienvenidos” sin embargo, la realidad es que se miran las sociedades como un espacio exclusivo para cierto sector de una iglesia.

El MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN tiende a descuidar la dinámica bíblica de influencia padres-hijos. De hecho, el ministerio juvenil, en la forma que ha tomado hasta hoy ha sido principalmente una reacción de emergencia a la labor ineficiente de los padres de familia.

Si la regla de vida de un joven creyente ha de ser, como dicta el “voto de hierro” la de “orar y leer la biblia todos los días...” y “vivir como un cristiano verdadero...”⁶ ¿Quiénes son las personas que con mayor confianza, tiempo y autoridad pueden influir en los jóvenes de manera que sean desafiados y animados a cumplir esta “regla de vida”?

Un MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN en vez de colocar a los padres fuera de la jugada, los hace parte de ella; los involucra y les desafía a tomar su papel central en la formación espiritual de sus hijos. El MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN se convierte en un aliado de los padres, no en un sustituto de ellos. Con esta mentalidad, quizá llegará el momento en que no tendría ya sentido llamarle “reunión de jóvenes”, porque tendríamos una reunión bastante mixta, con jóvenes y a la vez padres y madres; quizá abuelos, y sería no un espacio de aislamiento sino un encuentro intergeneracional de creyentes comprometidos en la edificación mutua; no sería la iglesia segmentada sino la iglesia misma reunida, como una familia donde los padres practican y refuerzan su esfuerzo pastoral de todos los días con sus hijos – y donde aquellos jóvenes sin padres cristianos encontrarían mentores y “padres” adoptivos, a la vez que los adultos encontrarían el desafío de influir significativamente en los jóvenes aunque no llevaran su apellido o sangre.

⁶ “Historia del Esfuerzo Cristiano” Fundamentos del E.C. / Voto en <http://esforzador-raulchan27.blogspot.mx/>

4. Formemos un ministerio juvenil que en vez de basarse en el activismo pragmático, enfatice y transmita la importancia y necesidad de los medios de gracia.

J. Mack Stiles menciona que “No perdemos el Evangelio de forma repentina. El proceso suele llevarse a cabo en varias generaciones” y los pasos en descenso son: {1} El evangelio se acepta, {2} El evangelio se asume, {3} El evangelio se confunde y {4} El evangelio se pierde⁷. ¿Cuál es el paso sin retorno? El momento en que se ASUME el evangelio - una vez que el evangelio se asume, es sólo cuestión de tiempo para que el evangelio también se confunda y se pierda.

Como iglesia, hemos asumido el evangelio en nuestros jóvenes. Hemos llegado a creer que si nacieron en “cuna cristiana”, si fueron bautizados, si pasaron por cada departamento de escuela dominical, si asistieron a todas las “escuelitas bíblicas” y campamentos de su infancia, entonces ellos son cristianos. Hemos asumido que lo único que hace falta es proveerles de actividades interesantes y motivacionales. Al asumir el evangelio de esta manera no sólo con los jóvenes, sino en cada sector de la iglesia (niños, adolescentes, casados, etc.); hemos caído en un activismo pragmático. Y tal énfasis en las actividades ha sido impulsado a costo de descuidar la importancia y necesidad de los medios de gracia.

Necesitamos un “back to the basics” (regreso a los principios) en el cristianismo y en la iglesia; dejar de pensar en términos de actividades y entretenimiento y reconocer que gran parte de la población de la iglesia local son creyentes nominales pero no cristianos verdaderos; herederos de la denominación presbiteriana pero no precisamente nuevas criaturas. Por lo tanto, no podemos dar por sentado el evangelio.

El MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN tiende a enfatizar en activismo a costa de descuidar la importancia de los medios de gracia. Es común ver sociedades y líderes preocupados por la próxima actividad, el próximo evento, la siguiente convención, la nueva camisa o uniforme, los fondos para la siguiente cena, las dinámicas para hacer entretenida la próxima reunión. Pero asuntos como la lectura de las escrituras, los sacramentos y la oración son vistos como tediosos o anticuados. Es que una generación de presbiterianos en México, quizá dos, han crecido pensando que ministerio juvenil efectivo es sinónimo de entretenimiento, asistencia numérica y bonitas fotos del recuerdo.

Por el contrario, el MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN no se basa en el entretenimiento sino en la práctica de la fe cristiana; sencilla pero eficaz, predecible pero a la vez sorprendente.

⁷ Marks of the Messenger: Knowing, Living, and Speaking the Gospel (IVP, 2010),

Y no es que la convivencia, la celebración, la alegría y emoción sean elementos indeseables, pero el MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN no busca crearlos con métodos artificiales basados más en teorías propagandísticas y de mercadeo que en los medios de gracia provistos por el Dios al que adoramos.

5. Construyamos un modelo de ministerio juvenil que en vez de competir con la iglesia, sea parte de ella y sirva en ella.

El modelo de sociedades tiende a competir con la iglesia desde que presupone una fragmentación de esfuerzos. Es común ver personas que se vuelven más fieles a una sociedad que a la iglesia misma. Y cuando un joven miembro de una sociedad debe elegir entre participar y servir en la iglesia local o en la sociedad es común que se decida por dar prioridad a la sociedad.

Esto lleva a la formación de mini-reinos, de micro-instituciones que pugnan por sobresalir, por crecer, por figurar, por tener más recursos. De alguna manera, el MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN traslada el culto, la membrecía y la fidelidad a las sociedades en vez de direccionarlas hacia la iglesia. Un ejemplo común es que en una iglesia donde el ministerio se centra en las instituciones, cada una de ellas tendrá su propia tesorería; y la idea de conjuntar todos los recursos en una sola partida es impensable. Esto sólo es otro síntoma de la fragmentación que se fomenta a partir de esta manera de hacer las cosas. Un MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN no debiera promover dicha fragmentación sino la mutua participación de todos por el bien y edificación de la iglesia.

Por naturaleza, un MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN buscará legitimarse, distinguirse, hacerse de sus propios recursos, sus propias actividades, sus propias publicaciones, su propia manera de trabajar. ¿Cuántas reuniones de trabajo no han terminado en discusiones basadas en la “autonomía” de la institución? Una vez supe de una sociedad de jóvenes que se negó a fusionar el culto especial de su aniversario con el culto ordinario de la iglesia (en domingo), ya que alegaban que el culto de aniversario debía realizarse en el día de reunión de la sociedad (que ocurría en sábado) para que fuera realmente significativo el aniversario.

En cambio, el MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN no necesita distinguirse, ni crear una iglesia alterna, sino que puede muy bien aprovechar los recursos ya existentes, invitar a la concordia y sinergia entre la iglesia y ministrar a los jóvenes.

Lo inconcebible para muchos es una alternativa de mucho potencial; se puede tener un ministerio eficaz hacia los jóvenes incluso SIN tener una sociedad una vez que expandimos la concepción de ministerio más allá de la supervivencia de una institución, hacia la promoción de la formación cristiana de los creyentes.

6. Busquemos un modelo de ministerio juvenil que en vez de diferir del modelo de gobierno de la iglesia e ignore el concepto de membresía, los asimile y aproveche.

Desde que el modelo del E.C. fue incubado en el seno de una iglesia congregacional, nuestros predecesores deberían haberse dado cuenta de que llegarían a ocurrir discrepancias entre el modelo de liderazgo y toma de decisiones de las sociedades y el modelo de gobierno de la iglesia presbiteriana.

Y es que en una sociedad de EC, todos los miembros tienen voz y voto - Y los líderes, al menos el presidente, no pueden emitir una propuesta sino sólo sugerir. Esto ocurre así, pues el modelo de sociedad del Esfuerzo Cristiano es la expresión del modelo de gobierno de la iglesia congregacional; una democracia directa en que todos los asuntos son llevados a votación. La forma de gobierno de la iglesia presbiteriana, por el contrario, es una democracia representativa, donde los miembros de la iglesia delegan la toma de decisiones en sus oficiales electos; y sólo son puestas a votación las cuestiones trascendentales.

¿Crea esto alguna problemática? Pues bien, conozco jóvenes que de mala gana se someten al liderazgo del consistorio de su iglesia o incluso se rebelan porque tienen la idea de que no son tomados en cuenta para todas las decisiones. Muchos tienen la impresión negativa de la autoridad consistorial, sin entender que el consistorio está facultado para atender la mayoría de los asuntos de una iglesia. De hecho, me temo que la actitud negativa hacia los cuerpos de gobierno de la iglesia presbiteriana muchas veces proviene de este choque de modelos de liderazgo. Es triste pero muchos consistorios luchan por legitimarse ante tantos que crecieron en instituciones o sociedades basadas principalmente en el modelo congregacionista.

Otra sería la situación si la iglesia presbiteriana hubiese modificado el modelo de Francis Clark para hacerlo compatible con la forma de gobierno presbiteriano estableciendo, por ejemplo, la participación permanente y sistemática de los oficiales de la iglesia.

El MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN, al menos el que se centra en la institución del E.C. no facilita la asimilación del gobierno eclesiástico presbiteriano y tampoco enfatiza la importancia de la membresía en la iglesia. Me di a la tarea de buscar los estatutos del E.C. en México, así como los estatutos del E.C. a nivel mundial (conocido como Christian Endeavour)⁸ y aunque sabemos que el lema de la institución es “Por Cristo y por su Iglesia”, me da la impresión de que la praxis ha sido más “por cristo y por su iglesia” (y las minúsculas no son errores; la visión de cristo y la iglesia se queda como un asunto minúsculo, secundario y satelital – lo central es la institución juvenil).

⁸ <http://christianendeavor.com/>

Es decir, la institucionalidad ha absorbido la esencia del cristianismo, no suplantándolo, ni eliminándolo sino reduciéndole a mero activismo; y la concepción de la iglesia ha sido también reducida a un formalismo secundario.

Me resulta interesante que no hay una definición oficial de quién es un miembro de una sociedad de E.C., ¿Debe ser miembro de la iglesia?⁹ ¿Hay un límite de participación sin ser miembro de la iglesia? ¿Debe diezmar a su iglesia? (encontré que algunas sociedades instan a sus miembros a diezmar a la sociedad en vez de la iglesia). Encuentro que en varios casos no hay mucha estima por ser miembro en plena comunión de una iglesia local, y que en cambio, ser miembro de una sociedad es más fácil y más celebrado. El MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN debiera entonces promover no la antipatía sino el aprecio por el modelo presbiteriano de iglesia; y no la postergación sino la importancia de la membrecía de la iglesia.

7. Tengamos un modelo de ministerio juvenil que en lugar de imponer uniformidad, promueva la armonía y diversidad basada en fundamentos bíblicos.

Podría parecer que hay cierta intransigencia en estas declaraciones, con una tendencia de ataque al modelo de MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN propuesto particularmente por el E.C. sin embargo, la realidad es que la actitud y respuesta intransigente se deja venir del lado de los defensores de aquel modelo, que inspirados en aquella arenga de “esforzador una vez, esforzador toda la vida” se oponen a todo lo que no se amolde a la estructura y diseño del E.C.

No somos los que proponemos un MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN los que decimos “No hay lugar para el E.C.” sino los defensores del MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN quienes manifiestan que “no hay lugar para otra cosa que no sea el E.C.” - Y así, de tajo se corta con toda reflexión, todo diálogo, toda propuesta alterna, todo acaba con un “así se hizo y así será”. ¿Hay algún provecho en ésta actitud? Se asegura la supervivencia de la institución, sí - pero ¿A costo de qué? No es un secreto que actualmente muchos consistorios conscientes del momento y la realidad de la iglesia estén adoptando modelos de ministerio juvenil no tanto centrados en la institucionalidad, sino en la formación. Pero los debates no han sido pocos. El MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN tiende a mostrarse intransigente, imponiendo uniformidad por encima de la armonía.

⁹ Oficialmente, Christian Endeavor distingue entre “miembros activos” y “miembros asociados” pero sólo en relación con la institución. Un miembro activo es alguien que se reúne continuamente, ha firmado el pacto, la constitución y el voto de la institución. Pero no dice nada respecto a su filiación a la iglesia local.

Pero ¿No será que se ha confundido unidad con uniformidad? ¿Es la uniformidad la meta principal? Porque efectivamente, debemos fomentar la unidad en lo central, en los fundamentos; pero en lo periférico debiera haber flexibilidad buscando no la uniformidad sino la armonía.

El MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN no opera con la preocupación de cumplir con los mismos temas del anuario, de celebrar en tiempo y fecha el aniversario del E.C., de llevar a cabo todas las actividades del calendario. El MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN plantea la urgencia de fomentar crecimiento y madurez basados en el evangelio de Jesucristo, aunque no tengamos ni uniforme; propone un enfoque de membresía, participación y edificación de la iglesia local, adaptado a sus miembros, su situación de vida, sus recursos. Declaro mi predilección por una institución particular de la iglesia presbiteriana y es la Escuela de Formación Cristiana. Según veo, esta organización es una gran oportunidad para dar el paso de estar centrados en la institución a enfocarnos en la formación. Ciertamente es, que en muchas iglesias, la EFC se ha vuelto una especie de “sociedad” más de la iglesia. Pero por su naturaleza, la EFC se tiene que adaptar a la membresía, realidad y recursos de la iglesia local. Los materiales, los temas, las actividades, los planes y participantes de la enseñanza son determinados por la iglesia local bajo el liderazgo del consistorio (quien elige a los líderes, capacita a los maestros y supervisa el ministerio). Pienso que un MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN se parece mucho al modelo de Escuela de Formación Cristiana – y puede, incluso, mejorarlo.

8.Promovamos un modelo de ministerio juvenil que en lugar de celebrar el pasado y conformarse con la sobrevivencia institucional, proponga metas sustentables para la formación cristiana de la generación de jóvenes.

Generalmente, cuando uno propone una revisión o reforma al modelo uniforme del MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN, la respuesta en contra es un argumento basado en el supuesto éxito histórico del movimiento del E.C. - Y digo supuesto porque si en verdad hubiera un trasfondo histórico de éxito en el movimiento, otro sería el escenario actual de la iglesia; a saber - ausencia de líderes, falta de compromiso con la iglesia local, abandono de los símbolos doctrinales y una evidente decadencia en la participación activa en las sociedades. Por supuesto, todo depende de a qué se le llame éxito y cómo se mida. Porque lo que sí hay son muchas fotos de eventos, camisetas conmemorativas, placas develadas, reseñas de reuniones y convenciones, etc.

Y son esos testimonios mudos los que generalmente se toman como la evidencia del éxito, la conmemoración del pasado se erige como el argumento que justifica la perpetuidad de la institución. Pero eso es todo, un pasado que celebrar en una iglesia que enfrenta una época de crisis. Un modelo de ministerio que le apuesta más a mantener una institución que a la formación cristiana sustentable.

Tal es la diferencia entre el MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN y el MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN; la manera de definir el éxito. El primero, centralizado en la institución, mide el éxito en términos principalmente numéricos. El segundo, enfocado en la formación, define éxito en términos de estilo de vida, permanencia y madurez.

Esta es la triste realidad: que el modelo propuesto por el E.C. quizá no ha sido tan bueno como dicen, muchos militantes del movimiento dirán lo contrario, mostrarán las fotos, vitorearán las actividades; pero esas fotos son quizá la evidencia clara del fracaso institucional ¿Cuántos de los que aparecen en las fotos permanecen? ¿Cuántos de los que asistían a la convención o a las actividades que tanto éxito tuvieron siguen hoy sirviendo a su iglesia? Son muchos los casos en que los militantes que clamaban “esforzador una vez, esforzador toda la vida” hoy han abandonado la iglesia, pactaron matrimonios con incrédulos, se dedicaron a la “vida secular” - y para no perder las esperanzas muchos dirán “bueno, hoy están apartados, pero ya conocen de Dios porque la semilla fue sembrada” - Ya experimentamos lo suficiente con los métodos activistas, ya hicimos demasiados campamentos, conciertos, convenciones, ventas y demás actividades como para darnos cuenta de que hay algo de fondo que no hemos atendido. No nos servirá de mucho seguir guardando fotos de recuerdo con gente que dentro de una década no permanecerá en la iglesia. Debemos dejar de centrarnos en la institución para enfocarnos en la formación. Para muchos, un cambio al modelo que lleva más de cien años de presencia suena a locura, pero “Locura es pensar que haciendo lo mismo obtendremos resultados diferentes”¹⁰

9. Logremos un modelo de ministerio que en vez de servir como mantenimiento temporal o entretenimiento, provea de entrenamiento formativo a los jóvenes.

El MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN ha sido muy bueno en una cosa: mantener a los jóvenes en la iglesia durante algunos años. Con la receta ya probada de actividades y entretenimiento, ha logrado que los jóvenes se mantengan ocupados entre que estudian y se gradúan, entre que son solteros

¹⁰ Frase atribuida a Albert Einstein, citada por Junior Zapata en “Tribus Urbanas” de María José Hooft, Vida, Miami, Florida, 2009

y se casan, o entre que son graduados y obtienen su empleo. Una vez que la juventud termina, que se casan o que obtienen empleo formal, la historia es otra.

Quizá por eso engendra tanto optimismo y simpatía el MJ CENTRADO EN LA INSTITUCIÓN; porque sí funciona (por un tiempo), porque sí da resultados (numéricos), porque sí se trabaja (en actividades). Es decir, los números generan cierta confianza. Pero el juego de los números es engañoso.

Mantener a la generación actual de jóvenes ocupada o entretenida no asegura su permanencia en la iglesia ni la autenticidad de su compromiso. No se trata de mantenerlos, se trata de formarlos.

Es verdad que si no ofrecemos entretenimiento probablemente muchos se irán de una vez. Quizá en esto radique la principal razón para quedarnos con el modelo centrado en la institución y no enfatizar en la formación; que si quitamos lo entretenido que alcanza a ser el modelo actual para enfocarnos en asuntos realmente importantes, realmente urgentes y realmente espirituales, muchos; tanto jóvenes como adultos, se irán de la iglesia. Pero aquí es dónde se trata de confiar en el modelo y metodología de Jesucristo al enviarnos a hacer discípulos; vamos a predicar el evangelio, vamos a urgir al uso de los medios de gracia, vamos a obedecer los mandamientos, vamos a ser luz en todas las esferas de la vida; y el Señor añadirá a los que han de ser salvos.

Pensar así podrá parecer una locura, pero Dios no va a honrar con su poder y presencia a una iglesia que prefiera confiar más en sus propios métodos que someterse en mansedumbre a la fórmula de Dios. Jesucristo no estableció a la iglesia como un medio de entretenimiento, sino como el agente de ocupación y reclamo del mundo para Dios. El MJ CON ENFOQUE EN LA FORMACIÓN busca la permanencia en el evangelio, la formación de una cosmovisión bíblica, la santificación de todas las áreas de la vida. No importa si de entrada no atraemos multitudes; el crecimiento cristiano se mide en otros términos. Si bastó un puñado de discípulos dispuestos a dar la vida entera por Cristo para alcanzar al mundo conocido en el primer siglo, un puñado de cristianos verdaderos en las manos de Dios será suficiente también para el mundo del siglo XXI.

9.5 El ministerio juvenil no requiere ni depende de la formación de otra institución.

Terminaré ésta lista de tesis con una “media tesis”, porque no podría decir exactamente qué forma debiera tomar el ministerio juvenil. La propuesta ha sido un cambio de enfoque, dejar de centrarnos en una institución y enfocarnos en la formación – y por lo tanto, sugerir un modelo a manera de fórmula o receta, sería traicionar el espíritu de esta reflexión.

Lo que sí deseo proponer en esta “media tesis” es que aún si no hubiera una sociedad de E.C. organizada en la iglesia local, esa no es razón para pensar que algo anda mal; es más, si no hubiera sociedad alguna en la iglesia local – sea femenil, infantil, de varones, etc. - no por eso la iglesia tiene problemas o carece de algo vital.

¿Por qué la iglesia presbiteriana se organizó en sociedades en algún momento de su historia? ¿Por qué los ministerios de Jóvenes, mujeres, varones, niños e intermedios tomaron la forma de sociedades? Es complicado encontrar respuesta a esa incógnita. Por un lado, sabemos que la llegada del presbiterianismo a México coincide con el momento histórico en que en el país se hablaba de cambios políticos (previo a la guerra de revolución). Había clubes y sociedades civiles que se fundaban con el propósito de promover las ideas políticas y ganar adeptos. De manera que las organizaciones con el nombre de “sociedades” eran cosa común en aquél entonces.

También sabemos que desde mediados del siglo XIX era común en E.U.A. la presencia de sociedades civiles que luchaban por la templanza, los derechos civiles, los derechos de la mujer y la conservación de las buenas costumbres. Tales sociedades, si bien eran civiles, contaban con amplio apoyo de iglesias congregacionales (de dónde era pastor Francis Clark) y metodistas. Así que, a fines del siglo XIX el modelo de “sociedad” era quizá el más popular si se trataba de agrupar personas en torno a un fin común.

Igualmente, sabemos que en la cultura universitaria en los E.U.A. es muy común la existencia de fraternidades y sociedades estudiantiles, que estipulan sus códigos de membrecía, sus lemas y votos, su identidad corporativa y sus valores institucionales. Y es común que en las universidades los estudiantes se vean atraídos por la idea de ser invitado a formar parte de una de estas fraternidades o sociedades. Así que, llamar “sociedad” a un intento ministerial de atraer y mantener a los jóvenes de la iglesia en un país donde las fraternidades universitarias eran populares le añadía un toque de interés e innovación.

Debo añadir además, una sospecha personal hacia la formación de sociedades en el seno de la iglesia presbiteriana, y es la presencia de pastores masones desde su inicio. Al mirar los distintivos particulares de las sociedades (principalmente E.C. y sociedades femeniles) uno puede identificar ecos de los formalismos masónicos; como el énfasis en la fraternidad, el aprendizaje de votos, el escoger un nombre distintivo para cada sociedad, el tener que elaborar estandartes (que se parecen mucho a los delantales masónicos), el declarar formalmente abiertas y cerradas las sesiones, el participar en las marchas del 21 de marzo (conmemorando el natalicio de uno de los más influyentes masones de México), el terminar cada sesión con la recitación de una “bendición”, etc.

Podría acusárseme de paranoia o exageración; pero no es difícil identificar la filiación a la masonería de muchos pastores pioneros del presbiterianismo en México con la presencia de detalles comunes a la masonería en las sociedades que desde entonces se volvieron instituciones características del presbiterianismo (Baste considerar el origen de la costumbre de usar los términos “Honorable” o “Respetable” para referirse a los niveles de gobierno de la iglesia presbiteriana). Es decir, que muy probablemente desde antaño tuvimos sociedades hacia dentro de la iglesia presbiteriana porque los militantes de la masonería vieron en ellas reminiscencias de sus sociedades masónicas.

Pero sea cual sea el origen de la predilección por el modelo de sociedades, no creo que necesariamente los ministerios de la iglesia en el siglo XXI deban amoldarse por fuerza a esa dinámica de trabajo.

No todo ministerio debe tener cara de sociedad. Si las sociedades por alguna razón desaparecen pero permanece una comunidad de creyentes que quieren ser edificados por la palabra, que desean ser santificados, vivir una vida de oración, lectura de las escrituras, obediencia a Cristo, servicio y testimonio al mundo, entonces no me esforzaré por darles una institución (porque ya existe una y se llama “Iglesia de Cristo”) sino por ayudar a su formación cristiana.

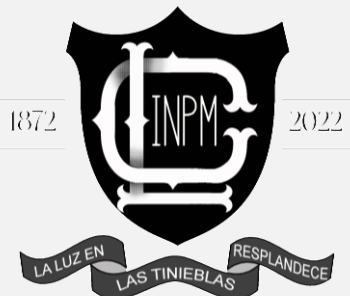
No es momento de aportar a la supervivencia de una institución o a la perpetuidad de un modelo – sino de abonar todo lo posible en pro de la formación cristiana de la siguiente generación – para ello, un voto, un lema, un estandarte o un campamento no será suficiente. Sólo el Espíritu Santo, los medios de gracia y el Evangelio de Cristo tienen tal poder de influencia en las personas.¹¹

Que permanezca (para la gloria de Dios) la Iglesia, la única institución que nunca desaparecerá pues Dios la sostiene. Y que el Señor de la Iglesia cumpla su promesa de que “habrá un rebaño y un pastor”¹²

ANIVERSARIO 150 DE LA IGLESIA
NACIONAL PRESBITERIANA DE MÉXICO



SEMINARIO TEOLÓGICO
PRESBITERIANO SAN PABLO



¹¹ Estas reflexiones fueron inicialmente elaboradas en el 2017, con motivo de los 500 años de la Reforma

¹² Juan 10:16